

MARZO/ABRIL 1985

Vino Nuevo

de victoria
en victoria



EDITORIAL

Hugo Zelaya, Director

Ningún cristiano que haya sido bautizado con el Espíritu Santo, con evidencias sobrenaturales, duda de la realidad del conflicto entre los dos reinos espirituales. Después de la bendición inicial, cuando el Espíritu llena el vaso hasta desbordarse en expresiones de júbilo y alabanzas para Dios, viene un período de aridez en que la persona bautizada entra en una verdadera lucha.

El diablo quiere robarse la victoria; pero Dios quiere afirmarnos en la experiencia de manera que nunca volvamos a dudar de su validez, pues necesitaremos de esta seguridad en lo que se aproxima. Primero vienen las sensaciones físicas, el bienestar interno, las lenguas, las profecías, etc. Después viene la duda y Dios espera el resultado.

Quienes quedan en un ambiente donde el Espíritu se mueve con libertad, tienen menos problemas para fortalecer su experiencia y continuar en ella. Quienes no cultivan una relación directa y personal con el Espíritu Santo, pronto se desaniman y pierden la bendición que Dios les dio.

Pero la lucha es más que defender una experiencia. El Espíritu Santo es dado para ayudarnos a caminar en su reino que se caracteriza por su luz. El diablo y sus demonios vienen para impedirnos avanzar y, de ser posible, llevarnos de regreso a su reino de tinieblas. Un reino es tan real como el otro. Cuanto más real es Jesús para nosotros, más real es el diablo, y más real la lucha por la supremacía en nosotros.

Algo muy importante que vale recordar, es que la lucha no es entre Cristo y el diablo. Como leemos en uno de los artículos de este número, Cristo ya ganó la victoria. El ya vino, peleó y venció. Jamás debemos con-

fundir esta verdad. De su apreciación cabal depende el resultado de nuestra lucha. Sí, el campo de batalla es el hombre y la guerra comienza cuando entramos al reino de la luz y nos ponemos en movimiento para hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas. Tanto Dios como el diablo quieren gobernar en el hombre. Para lograrlo es necesario conquistar su mente y su voluntad. El diablo lo hace con el engaño y la mentira; Jesús con la verdad y el amor.

Cuando una persona determina, por un acto de su voluntad, abandonar el reino de las tinieblas para entrar en el reino de la luz, mediante la fe en la obra redentora del Señor Jesucristo, no existe poder sobre la tierra que pueda impedirlo, porque para eso vino Jesús y ganó su victoria en la cruz. La guerra comienza cuando el cristiano nuevo anhela caminar en obediencia al deseo de Dios, bajo un orden nuevo de autoridad divina. Y se acentúa cuando reta el reclamo del diablo sobre las áreas de su vida, que habían sido dominadas por él, para entregarlas a su nuevo Señor, Jesucristo.

Otra cosa más. Conforme el cristiano vaya expulsando al enemigo en su vida y ejerza el dominio en nombre del Señor, Dios le permite el control de su creación. Este es el principio que operaba cuando Dios hizo al hombre para que habitara en medio de un paraíso. Mientras el diablo no tuvo nada en él, el hombre gobernaba sobre las obras de Dios. Es el principio que operó también en Jesús quien dijo: "El príncipe de este mundo... nada tiene en mí" (Jn. 14:30), y su Padre le dio toda la potestad.

En ese orden no había pecado, ni enfermedad, ni muerte. No había espinos, ni abrojos. No había maldición. Era un orden natural muy diferente al que conocemos ahora.

Era la expresión física del cielo. En realidad era el cielo sobre la tierra y el hombre disfrutaba lo que Dios había hecho con la intención que lo gozara para siempre. Era un mundo de árboles, de flores y animales y belleza como el de hoy, pero todo y todos allí reflejaban la gloria de su Creador.

Igual que el hombre, la creación cayó a un nivel inferior a la intención de Dios. La paráfrasis de Weymouth de Romanos 8:19-21 nos dice lo que "siente" la naturaleza: "Toda la creación, con mirada fija y penetrante, como con cuello erguido, está esperando y anhelando ver la manifestación de los hijos de Dios... Siempre había la esperanza que, al fin, la creación misma quedara libre de la servidumbre a la decadencia, para disfrutar de la libertad que acompañará a la gloria de los hijos de Dios". La naturaleza anhela servir a los hijos de Dios.

Las implicaciones son tanto presentes como futuras. Cristo ejerció perfecto dominio sobre sí mismo y el Padre le dio el control sobre la naturaleza. En vez de serle una limitación, le sirvió en su anhelo de hacer la voluntad del Padre. Todos estamos de acuerdo que no tenemos que esperar hasta que él regrese a la tierra para ejercer dominio sobre nosotros mismos. Se espera que lo hagamos inmediatamente que entramos bajo su gobierno (vea Romanos 6:19), para que lo que son milagros esporádicos hoy, se conviertan en el orden del día mañana.

Confiamos en Dios quien nos ha ayudado hasta aquí, que la victoria será nuestra por medio de nuestro Señor Jesucristo. "¿Qué diremos, pues, a esto?... Dios no nos negó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros; ¿cómo no nos dará también junto con su Hijo todas las cosas? (Rom. 8: 31, 32, v.p.).

ARTICULOS

356

El Libertador

Charles Simpson

362

Angeles en Acción

Terry Law

367

Homenaje a Francis Schaeffer

368

Vida de resurrección

Jerry Beavers

371

La mente contra Dios

Larry Christenson

376

Un juego peligroso

Diana Scimone

378

La tierra es del Señor

Ern Baxter



Director:

Hugo M. Zelaya

Editor:

Noé Martínez Quesada

Administrador:

Guyon H. Massey

Circulación:

Emilio García Sarmiento

VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, Teléfono: 36-31-26 San José, Costa Rica

© Copyright 1985

Derechos Reservados

Prohibida la reproducción

total o parcial

sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio

y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden

a la revisión de 1960 de la Versión Reina Valera.

Impreso en Costa Rica

Por Litografía Costa Rica, S. A.



Jesús triunfó sobre los peores casos de hombres atormentados
y triunfará sobre el suyo también.

EL LIBERTADOR

Por Charles V. Simpson



Cuando cursaba mis estudios de seminario, me enseñaron que los únicos que creen en espíritus inmundos son los supersticiosos; que cuando Jesús se enfrentó con espíritus inmundos, solamente se acomodaba a la ignorancia de su día. Algunas personas se molestan con el hecho que Jesús echaba fuera demonios porque no calza con su concepto de que todo tiene que ser lógico y comprensible. Pero la verdad es que Jesús se enfrentó a los espíritus inmundos y personalmente yo me alegro que lo haya hecho. Uno de los más poderosos relatos que demuestran la autoridad de Jesús sobre los espíritus malignos, es la historia del endemoniado de Gadara, que se encuentra en Marcos capítulo 5. Es uno de los ejemplos más claros de la victoria que Dios quiere darnos sobre las cosas que nos atormentan.

Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. Y cuando salió él de la barca, enseguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo.

Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrojó ante él. Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Porque le decía: Sal de este

hombre, espíritu inmundo. Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legion me llamo; porque somos muchos.

Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron (Mar. 5:1-2, 6-9, 11-13).

Libertando a los cautivos

Para poder entender plenamente el significado de este suceso, tenemos que ver otro pasaje de las Escrituras:

Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo (Jesús) abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en liber-



tad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor (Luc. 4:17-19).

Quiero enfocar la parte que dice que el Espíritu estaba sobre Jesús para poner en libertad a los cautivos y a los oprimidos. Eso fue lo que hizo con el endemoniado de Gadara y es lo que quiere hacer por nosotros.

Un endemoniado es una persona poseída y controlada por espíritus inmundos, éticamente malignos, destructivos por naturaleza y que sirven al propósito satánico. Un endemoniado está totalmente controlado por algo fuera de él y fuera de Dios. No vemos a muchas personas en esta condición en nuestros días. Usualmente se les recluye en instituciones porque presentan un riesgo para la sociedad y para ellos mismos.

La mayoría de nosotros nunca hemos sido ni nunca seremos endemoniados, pero me atrevo a decir que la mayoría de nosotros, en algún momento, hemos sido influenciados por espíritus malignos. Por lo tanto, nos beneficiará saber algo de la victoria que Jesús ganó sobre ellos.

La operación del enemigo

Ser influenciados por un espíritu maligno significa, simplemente, ser motivados por algo fuera

de nosotros, que no es de Dios y que ejerce su influencia sobre nosotros con el fin de causarnos daño. Al final, esta clase de influencia es destructiva. Felizmente, no invade o domina nuestras vidas, pero aún si así fuere, tenemos que saber que el mismo Jesús que confrontó la situación del gadareno, lo hará también con la nuestra.

El endemoniado de Gadara es un buen ejemplo de la manera de operar del enemigo, de su forma de tomar el control en la vida de un hombre y de la manera en que Jesús triunfó sobre el enemigo, liberando al hombre cautivo. Los espíritus inmundos empujaban al gadareno a la destrucción. El enemigo no guía; empuja, siempre forzando. Dios no es así. El nunca se apodera de nuestra voluntad para empujarnos más allá de nuestro control. El nos motiva, pero eso es diferente a la compulsión. Dios nos pide que ejerzamos nuestra voluntad para hacerla suya.

Yo he oído el testimonio de muchas personas que estuvieron atrapadas en algo destructivo, como la adicción a las drogas y decían: "Yo sabía que me estaba matando y deseaba nunca haberlas probado, pero no podía dejarlas". Eran compelidas a hacer algo que intelectualmente sabían que estaba mal y les estaba haciendo daño. Pero la mente no tiene poder sobre la compulsión. No se puede tratar intelectualmente con los de-

monios, porque ellos arrebatan las riendas de la voluntad, la persona se vuelve cautiva y es empujada implacablemente hacia el abismo.

Muchos de nosotros podemos identificar algo en nuestras vidas que a veces se sale de nuestro control.

Aunque no hayamos sido nunca adictos a las drogas, muchos de nosotros podemos identificar algo en nuestras vidas que a veces se ha salido de nuestro control, y tenemos que darnos cuenta de que hay un enemigo espiritual sin escrúpulos, que asedia para tomar ventaja sobre nuestras debilidades. El nombre Satanás significa *adversario*. Satanás es nuestro adversario y siempre va en contra de nuestro bienestar. La escritura lo llama el enemigo porque eso es precisamente lo que es, y está intensamente comprometido con nuestra destrucción. El no sólo quiere hacernos daño: quiere terminar con nuestras vidas y con los propósitos de Dios.

Un poder irresistible

Hasta que Jesús no apareció, el enemigo había causado gran destrucción en la vida del gadareno:

Tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras (Mar. 5:3-5).

No sabemos cuánto tiempo había estado así, ni cómo había llegado a ese estado. Probablemente comenzó a manifestar actitudes incontrolables cuando niño, comportándose indómita y destructivamente. Cuando quisieron corregirlo probablemente se rebeló. Su comportamiento

se volvió, como se dice delicadamente hoy, antisocial. Con malicia, desprecio y regañamientos se salió siempre con la suya hasta que su problema llegó a la atención de las autoridades principales. Trataron de domarlo, pero se dieron cuenta de que lo único que podían hacer era restringirlo a la fuerza. Pero había un poder, que venía sobre él, que lo hacía incontenible. Finalmente llegó a un punto tan devastador en su degeneración, que se hería a sí mismo, destrozando su propia carne con furia auto-destructora.

Criado en la apostasía

No sé exactamente cómo llegó este hombre a tal estado, pero creo posible que haya sido criado en una cultura que había negado y hecho caso omiso de la voluntad de Dios. Creo que era el epítome de lo que pueden llegar a ser las personas que se apartan de la voluntad de Dios y escogen una condición apóstata.

Algunos escritores sugieren que Decápolis, lugar de procedencia del endemoniado, era un lugar conveniente para la apostasía. Estaba al otro lado del mar de Galilea, lejos de los centros religiosos. Tal vez sus padres habían apostatado. Muchos de los judíos allí no cumplían con su religión; la verdad es que muchos se dedicaban a la cría de cerdos. Y sabemos que los judíos no eran grandes criadores de cerdos por las prohibiciones de la ley. Eso nos da una idea de dónde estaban espiritualmente.

El capítulo I de Romanos describe la condición apóstata:

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres. . . quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican (vs. 28-30, 32).

Nos damos cuenta que esta condición no es peculiar del primer siglo. Hoy en día hay iglesias que endosan las prácticas descritas en esta escritura. Algunos líderes religiosos están endosando

la homosexualidad y ordenando en el ministerio a personas que profesan estas prácticas. Romanos 1:22 también dice: "Profesando ser sabios, se hicieron necios". No sólo hacen tales cosas, sino que se deleitan aprobando a otros que las hacen.

Hay gente que cae en una condición apóstata porque se preocupan demasiado por lo que son. Básicamente están ignorando a Dios, alimentando un orgullo que los separa de Dios. Los que sacan a Dios de sus mentes y las llenan de egoísmo, comienzan a degenerar y a abrirse a influencias malignas. Finalmente, Dios los entrega a sus deseos malignos. Una persona en esta condición apóstata, se convierte en morada de todo género del mal. Cuando se apartan deliberadamente de Dios, después de haber conocido la verdad, se les produce un vacío que se convierte en recipiente del enemigo. El endemoniado de Gadara se había abierto de alguna forma al enemigo y éste lo había poseído completamente.

Un encuentro espiritual

Cuando Jesús salió de la barca y se dirigió hacia Decápolis, vio en la distancia a un hombre que corría locamente a su encuentro y supo inmediatamente lo que se acercaba. El hombre vino a Jesús, se arrodilló ante él y dijo: "¿Qué quieres conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Jura por Dios que no me atormentarás".

Este hombre nunca había visto a Jesús antes, pero algo dentro de él le dijo quién era Jesús. Y allí estaba de rodillas, temblando incontrolablemente, atormentado por la presencia de Dios.

Es importante que nos demos cuenta que Jesús no intentó resolver el problema de este hombre intelectualmente. Debatir o "aconsejar" a un demonio es tan disparatado como tratar de resistir a un león con una bodoquera.

Cuando Jesús preguntó al espíritu cuál era su nombre, no fue porque no lo sabía; ya lo había discernido. Se trataba de un encuentro: los demonios estaban cara a cara con el Hijo de Dios. Era importante que reconocieran la autoridad del Señor y dijeran su nombre.

Entonces el hombre gritó con una voz inhumana: "Mi nombre es Legión; porque somos muchos". La palabra *legión* es un término del ejército romano para referirse a un grupo de, por lo menos, seis mil hombres.

Esos son muchos espíritus. Tener seis mil motivaciones contrayéndose y estirándose dentro de él, ordenándole: "Haz esto" o "Haz aquello", tenía que haber sido increíblemente miserable.

**Jesús no intentó
resolver el problema
de este hombre
intelectualmente.
Debatir o "aconsejar"
a un demonio
es tan disparatado
como tratar de resistir
a un león con una bodoquera**

Pero la legión hizo una petición extraña: "No nos envíes fuera de esta región".

No estoy seguro de por qué lo pidieron, pero pudiera ser que estaban muy a gusto en Decápolis; a los demonios les gusta la apostasía. Disfrutaban al estar con gente que tienen una fachada religiosa sin ningún verdadero contenido espiritual. A los demonios les gusta ir a ciertas iglesias. Muchas son como cementerios, lúgubres, apacibles y quietas. Iglesias donde el Espíritu Santo no se mueve y donde no está la presencia de Dios, son lugares plácidos y seguros para ellos, porque pasan desapercibidos. A nadie se le ocurriría que las personas allí tienen demonios. Es como si estuvieran en una reserva silvestre donde está prohibido cazar.

La religión sin el Espíritu Santo es peligrosa. Puede ser una cobija para problemas espirituales profundos. Sólo el Espíritu de Dios, no la religión, nos puede tener realizados, y libres de las influencias malignas.

La fuerza destructiva de los demonios

Cuando los demonios le pidieron que no los enviara fuera de aquella región, Jesús decidió dar una demostración visible del poder de los espíritus malignos y de su propio poder sobre ellos. La Escritura dice que les dio permiso para que entraran en un hato de cerdos.

Cuando salieron del hombre, puedo ver el cuadro: lo desgarraron, seguramente, con convul-

siones y contorsiones. Pero cuando entraron en el hato de cerdos, lo hicieron con tanta fuerza que los animales enloquecieron instantáneamente, corriendo hacia los acantilados, precipitándose en el mar y ahogándose.

Fue una demostración dramática de la fuerza destructora de los espíritus malignos y de la manera de enfrentarlos. A los demonios no hay que controlarlos, reprimirlos o ignorarlos; tienen que ser echados fuera!

A veces hay personas que, externamente, se comportan bien, pero por dentro están siendo destrozadas. Tal vez quieren servir a Dios, pero algo adentro se los impide y resiste todo esfuerzo para agradar a Dios. Es lamentable, pero muchas personas que pudieran ser calificadas como "religiosas" son miserables la mayoría del tiempo. Si uno es miserable sirviendo a Dios, algo anda mal.

Este aire desdichado me recuerda la historia que me contó una señora en Jamaica, con respecto a la ocasión en que su iglesia esperaba la llegada de un predicador visitante, que venía por tren. Nadie sabía exactamente cómo era él, pero cuando el tren llegó, se bajó un hombre vestido de negro, de saco, chaleco y con sombrero, y ellos pensaron que seguramente era el ministro; se miraba tan serio. Se le acercaron y le preguntaron: "¿Es Ud. el reverendo Smith?"

"No, no lo soy", replicó él.

"Lo sentimos mucho", dijeron ellos. "Ud. parece un ministro".

"Es que tengo dolor de estómago", dijo él.

Si algo le está atormentando, la solución no es meterlo más adentro en su espíritu, pretender creer que no está allí: ¡sáquelo en nombre de Jesús! Tenemos que estar libres para servir a Dios con alegría.

**Si algo lo está atormentando,
la solución no es meterlo
más adentro
en su espíritu,
y pretender creer que no está allí.
Sáquelo en el nombre de Jesús!**

De regreso a Decápolis

El endemoniado fue liberado. Por primera vez en un largo tiempo ya no quería gruñir o gritar, ya no quería hacerle daño a nadie, ni a sí mismo. Podía sentarse y estar quieto. Había sido un gran milagro. Los demonios se habían ido. Cuando Jesús subía a la barca para partir, el hombre le dijo: "Señor, déjame ir contigo. No quiero regresar a Decápolis. Has salvado mi vida. Jamás he experimentado paz como ésta. Por favor, déjame ir contigo".

El quid del asunto en esta situación era su voluntad o la voluntad de Dios; porque Jesús le dijo: "No, no quiero eso. Quiero que regreses y cuentes cómo Dios tuvo misericordia de ti. Te necesitan en Decápolis".

Así que regresó y los vecinos de Decápolis lo vieron como a una verdadera persona. Antes, la gente cerraba sus puertas cuando él pasaba cerca; las mujeres se escondían y los niños temblaban de miedo. Pero ahora lo veían caminando por las calles humildemente, justificado y en control de sí mismo. Con sólo verlo la gente sabía que Jesús era el Hijo de Dios.

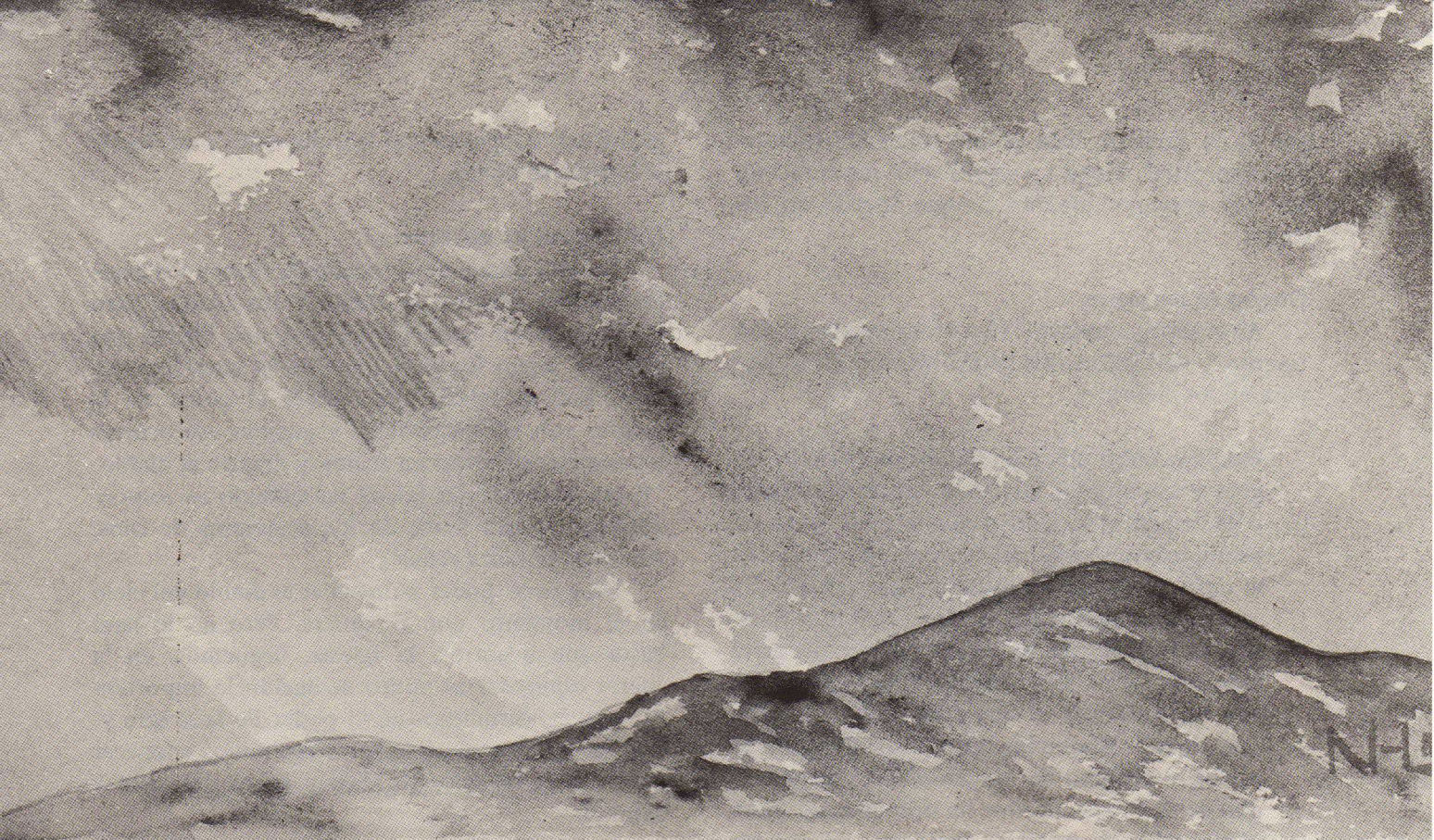
El endemoniado gadareno es el caso más extremo, que yo he leído, de la opresión del enemigo. . . y el Señor lo liberó. Si Jesús pudo con él, también podrá con su situación.

¿Cuántos de Uds. que leen este artículo, pueden decir: "Cierto. Hay algo que me impide servir al Señor con gozo. Hay cosas que me empujan a hacer lo que no quiero y quiero ser libre. Quiero que Dios me libere para servirle con alegría"?

Dios le ayudará a liberarse. El le dará el poder para enfrentarse a los espíritus que corrompen su vida, su familia, su iglesia. Pido a Dios, en el nombre de Jesús, que Ud. sea libre de la influencia de todo espíritu inundo para que pueda servir a Dios con toda la paz, el gozo y la justicia que son suyos por medio del poder libertador de Jesucristo.

Charles V. Simpson recibió su educación en la Universidad de William Carey en Hattiesburg, Mississippi y en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans, Louisiana. Además de sus responsabilidades pastorales y ministerio internacional, es presidente de la Junta Editorial de New Wine. El, su esposa Carolyn y tres hijos viven en Mobile, Alabama.





Angeles en acción

Por Terry Law

Cuando usamos las armas de la alabanza y la adoración en la guerra espiritual, Dios envía una hueste celestial para ayudarnos.

Anteriormente tratamos sobre las armas de nuestra milicia, que son poderosas, y con las que derribamos fortalezas. Dije que estas fortalezas son principados y potestades. Yo creo que cuando Satanás fue echado de la presencia de Dios, estableció un puesto de mando en las regiones del aire desde donde él y sus agentes llevan a cabo sus acciones nefastas, en un intento de minar y controlar nuestras vidas. Y lo hace por medio de un sistema de pensamientos.

Las armas que Dios nos ha dado para guerrear contra estos pensamientos son poderosas: la palabra, su nombre y su sangre. Estas tres armas que Dios ha puesto en manos del creyente son la fuerza más poderosa y efectiva en manos de la

humanidad. Estoy seguro de que se avecina un avivamiento cuando la Iglesia comprenderá la magnitud del poder de estas armas y las usará para montar una ofensiva decisiva contra el diablo y sus secuaces.

También comentamos sobre los cuatro vehículos de lanzamientos que Dios ha dado a los creyentes, para activar nuestras armas contra el enemigo: la oración, el testimonio, la predicación y la alabanza con la adoración. Son los misiles que transportan la palabra, su nombre, y su sangre para aplastar las fortalezas del enemigo.

El cristiano es quien lanza los misiles. Aquí radica la importancia del creyente. Dios no disparará los cohetes. Dios ha dado estas armas a la Iglesia y la ha comisionado para que ejecute la acción. El respalda lo que la Iglesia hace, pero no lo hace por ella. De la Iglesia depende el levantarse con sus armas y hacer exactamente lo dispuesto

por él en su plan. Esta es una tremenda transacción espiritual. Tiene tal significado que las acciones del creyente afectan lo que sucede en los cielos.

Guerra en los cielos

Apocalipsis capítulo 12 es una escritura pertinente y reveladora del papel nuestro en lo que pasa en los cielos.

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte (vs. 7-11 cursivas del autor).

El efecto de la alabanza y la adoración

En este pasaje, de un evento que creo está por suceder, hay una batalla entre Miguel y sus ángeles contra el dragón y sus ángeles. Miguel y sus ángeles salieron victoriosos, echando del cielo a Satanás y sus tropas. Pero la Escritura dice también que los creyentes lo vencieron por medio de la sangre, usando el vehículo de lanzamiento de su testimonio. La sangre fue el poder y el arma usada; la palabra de su testimonio fue el vehículo de lanzamiento que hizo llegar la sangre a su blanco. Observo aquí un ejemplo de lo que yo veo suceder en los cielos, por medio de nuestra alabanza y adoración.

Cuando usamos nuestras armas y nuestros misiles de lanzamiento, en los dominios de Dios algo sucede que comienza a influenciar la actividad de los ángeles. Este es un asunto muy delicado y quiero tener cuidado para no dar a entender que yo crea que podamos decirle, a los ángeles, lo que ellos deban de hacer. Ellos reciben sus instrucciones del Padre. Pero yo creo que han sido alertados por el Padre para que, cuando la Iglesia comience a funcionar usando los principios de la guerra

espiritual, cooperen con los creyentes para lograr el propósito divino.

Dios espera en nosotros

En este pasaje de Apocalipsis, fueron los ángeles quienes echaron al diablo y sus aliados, pero lo hicieron en cooperación con una Iglesia que operaba según los principios de la guerra espiritual. Fue la Iglesia que activó el poder de la sangre, con su testimonio, y cuando eso ocurrió los ángeles entraron en acción y dijeron al diablo: "Estás acabado. La Iglesia ha ejercido su responsabilidad y está firme en los principios de Dios. Ahora te vamos a echar".

Dios tiene poder para echar al diablo del cielo en el momento que El quiera. Pero no lo hará hasta que nosotros, la Iglesia, lleguemos, en la guerra espiritual, al punto de decidir lo importante, que es afirmarnos en el poder de la sangre y, con la palabra de nuestro testimonio, cooperar con el plan eterno de Dios y echar del cielo a Satanás.

Dios espera que los creyentes se muevan de acuerdo con su plan y así los ángeles entren en acción contra las fortalezas en los cielos.

Daniel nos presenta una buena ilustración de cómo los ángeles actuaron conjuntamente con un hombre que conocía los principios de la guerra espiritual y los usaba. Daniel había sido llevado cautivo a Babilonia, cuando comenzó a leer lo que Jeremías había dicho a la nación de Israel. "Si no se arrepienten, Babilonia los invadirá, y serán llevados como prisioneros y esclavos y permanecerán cautivos por setenta años en Babilonia" (lea Jeremías 25:1-11).

Cuando Daniel estaba leyendo los escritos de Jeremías, las palabras saltaron del papel. Daniel buscó en su calendario y se percató que ciertamente ése era el año setenta. Veamos lo que Daniel escribió:

En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de

los años de que habló Jehová al profeta Jeremías que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años (Dan. 9:2).

La persona que actúa

Cuando Daniel vio, en el libro, que el tiempo de la cautividad había terminado, no se sentó a esperar ser liberado, sino que entró en acción, para tomar parte en el desarrollo del cumplimiento de la profecía. Daniel se arrepintió delante de Dios vistiéndose de cilicio y ceniza, también entró en un período de ayuno y de oración.

Cuando Daniel se dio cuenta que estaba viviendo días de acción, se puso de rodillas y clamó a Dios: "Dios, tú dijiste que sucedería, pero no me voy a sentar a esperar. Voy a tomar parte activa para que suceda". La persona que está intercediendo, ayunando y buscando a Dios porque quiere ser parte de lo que Dios está haciendo en nuestra generación, es la persona a quien Dios tomará en cuenta en la acción. Así es como funciona. Lo que esa persona haga, hará un impacto en los cielos.

Lo vemos bien en la vida de Daniel. Después que Daniel comenzó su tiempo de ayuno y oración, me imagino que pudo haberse desalentado pensando en que habían pasado veintiún días y que nada había sucedido. ¿Qué podría andar mal?

Entonces se le apareció el ángel Gabriel y le dijo:

Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido (Dan. 10:12).

La persistencia de Daniel

Daniel había orado recordando al Señor que su palabra a Jeremías estaba en el libro, y que él se afirmaba en su palabra, que decía que los llevaría de regreso a su tierra.

El primer día que él oró de esta manera fue oído en los cielos y Dios dijo: "Este es mi hombre. Lo haré porque él lo ha pedido en oración". La oración fue el vehículo de lanzamiento para la palabra de Dios.

Vemos aquí que cuando los ángeles actúan en conjunto con los hombres, lo hacen según los principios que rigen la batalla espiritual. Cuando el pueblo de Dios observa estos principios, da li-

bertad a los ángeles para que actúen según el propósito de Dios. Gabriel dijo:

El príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia (Dan. 10:13).

Gabriel había intentado llegar a Daniel con este mensaje, pero fue detenido por el príncipe de Persia, por espacio de veintiún días. Sin embargo, Daniel siguió lanzando su arma que golpeaba al príncipe de Persia. Persia era el principal obstáculo que impedía que Israel regresara a su tierra; pero el príncipe de Persia, la fortaleza espiritual que se hallaba detrás de esa nación, tenía que ser derribada por el hombre en cooperación con los ángeles, para que el propósito de Dios fuese cumplido. Como Daniel no cesaba de orar, finalmente Dios le dijo a Miguel: "Ve tú y ocúpate de ese príncipe". Y Miguel, el capitán de las huestes de los ejércitos del Señor vino para permitir que Gabriel llegara hasta Daniel.

No fue Miguel quien inclinó la balanza realmente, sino el hombre que actuaba según los principios que rigen la batalla espiritual. Daniel no se dio por vencido. Si lo hubiera hecho posiblemente Gabriel no hubiera logrado llegar. Pero Daniel no se soltaba. Lo mismo es cierto para nosotros hoy: es por nuestro involucramiento en la guerra espiritual que podemos participar efectivamente en lo que Dios está haciendo, permitiendo que los ángeles de Dios vengan en ayuda nuestra.

El plan de Jahaziel

Otra ilustración de este principio, que dice que las acciones del hombre afectan la actividad en los cielos, la encontramos en 2 Crónicas capítulo 20, donde se relata la inminente invasión de Israel por un poderoso ejército enemigo. Cuando el mensajero llegó corriendo a la corte del rey Josafat para decirle que tres poderosos ejércitos, de Amón, de Moab y los de monte Seir venían para destruirlo, la escritura dice que Josafat "tuvo temor" (vs. 2 y 3). No hay nada que infunda más temor que la palabra *invasión*. Aún así, Josafat se dispuso a buscar al Señor y reunió a Israel proclamando un ayuno público.

Entonces él mismo comenzó a orar declarando la grandeza de Dios hasta entrar en alabanza. "Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías. . . sobre

el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la congregación” (v. 14).

**El espíritu de profecía
viene a menudo
en tiempos de dificultad,
pero siempre en momentos
de acción de gracias
y de alabanza.**

El plan de batalla que vino por medio de Jahaziel es sorprendente. Es un ejemplo de cómo pelearía Dios si fuera nosotros. Dijo él:

No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

Mañana descenderéis contra ellos. No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros (vs. 15-17).

El plan de batalla era que algunos cantores fueran delante del ejército alabando y adorando al Señor y él se encargaría del resto.

La derrota del enemigo

Josafat consultó con el pueblo y puso cantores para que entonasen alabanzas a Dios. Mientras iban delante del ejército, debían decir: “Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre”. El versículo 22 dice: “Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso. . . las emboscadas. . .”

Pregúntese Ud. mismo ¿cómo hizo Dios para emboscar a estos ejércitos? Yo creo que lo hizo por medio de ángeles. Creo que los ángeles que Dios envió hicieron exactamente lo opuesto de lo que hace el diablo. Susurraron a oídos de los amonitas: “Cuídense de los moabitas. Tan pronto den Uds. la vuelta los acuchillarán por la espalda. Y esos hombres del monte Seir son peores que los moabitas”.

Cada uno de estos tres ejércitos pensó que era mejor acabar con el otro antes que lo hicieran con

él. Cuando terminó la matanza, los ejércitos invasores se habían auto-destruido. Los ángeles del Señor cumplieron con su encargo, pero no lo hicieron hasta que el pueblo de Dios comenzó a cantar y alabar; sucedió cuando su pueblo ejerció los principios de la guerra espiritual, usando el poder de la alabanza y la adoración. Cuando ellos obedecieron, Dios dijo a sus ángeles: “Muy bien, mi pueblo hace lo que le he mandado. Vayan ahora y hagan Uds. lo que les he mandado”.

Conclusión

Es sorprendente que nuestras alabanzas sean decisivas en las victorias que se ganen en los cielos y que muevan a los ángeles a cumplir con el plan de Dios. Pero, ¿cómo nos afecta esto a cada uno de nosotros en la práctica? Significa que, cuando Ud. se enfrente a una situación desesperada, como la de Josafat rodeado, por todos lados, de ejércitos enemigos, su alabanza y adoración serán las que marquen la diferencia entre la victoria y la derrota. Tal vez Ud. esté como Daniel, esperando el cumplimiento de una promesa de Dios, que por alguna razón se tarda en venir; su oración diligente puede ser el factor que incline la balanza en su favor para darle la victoria que se libra en los cielos. Si Ud. está enfrentando circunstancias como estas, ¿por qué no se compromete ahora mismo a ver la victoria de Dios en su vida por medio del poder de la alabanza y la adoración?

La realidad que nuestra participación tiene un impacto en los cielos, como influencia en la actividad de los ángeles, y debiera ser motivo de aliento para nosotros. Pero más allá de ese nivel personal, esto tiene ramificaciones poderosas en lo que Dios hará con toda la Iglesia en los días venideros. Dios se ha propuesto que la Iglesia participe en el desarrollo de sus planes sobre la tierra. Los ángeles de Dios esperan hacer la voluntad del Señor, pero no se mueven hasta que la Iglesia se levante con sus armas. Y cuando ese momento final venga, y estemos creyendo y la Iglesia se levante con el poder de sus armas, declarando la efectividad de la sangre contra las puertas del infierno y contra el diablo mismo, veremos la victoria en los cielos que establecerá los propósitos eternos de Dios para la tierra.

Terry Law, presidente de Sonido Viviente, un grupo musical misionero, ha evangelizado en docenas de naciones alrededor del mundo, incluyendo Polonia, la Unión Soviética y otros países comunistas.

HOMENAJE

A FRANCIS SCHAEFFER



Cuando Francis A. Schaeffer murió, el 15 de mayo de 1984, el mundo cristiano perdió a un gran filósofo, autor, teólogo y profeta. Schaeffer había luchado con valor inspirador contra el cáncer desde 1979.

Cuando los doctores descubrieron la extensión de su enfermedad, le dieron muy poco tiempo de vida, pero el Señor en su misericordia le permitió quedarse con nosotros un poco más; un don especial de Dios para fortalecer aún más a su Iglesia.

Durante su enfermedad, el Dr. Schaeffer continuó su ministerio con fervor, escribiendo dos grandes libros, para sumarlos a las destacadas obras de las que ya era autor. Estos dos libros, *A Christian Manifesto* (Un ma-

nifiesto cristiano), que traza las responsabilidades del cristiano de permanecer firme en medio de una sociedad declinante y hostil, y *The Great Evangelical Disaster*, (El gran desastre evangélico), donde expone la actitud tolerante de los cristianos hacia el humanismo, son una parte importante de su legado a la Iglesia.

Algunos de los otros veintiún libros escritos por el Dr. Schaeffer incluyen los siguientes títulos: *The God Who Is There* (El Dios que está allí), *Escape From Reality* (Escape de la realidad), *How Shall We Then Live?* (¿Cómo viviremos entonces? y *Whatever Happened to the Human Race?* (¿Qué le habrá pasado a la raza humana?). Este último fue adaptado para una película producida por su hijo

Franky, y trata de tópicos cruciales como el aborto, el infanticidio, y la eutanasia y su incursión en la sociedad.

Su esposa Edith y sus hijos son un excelente testimonio de su convicción en la santidad e importancia de la familia. Edith ha escrito varios libros, uno de ellos, *The Tapestry* (El tapiz) es una biografía de su vida junto a la de su esposo. Sus cuatro hijos y sus cónyuges son todos ministros en la obra de Cristo, en varias partes del mundo, iniciada por su padre en L'Abri, Suiza, tocando la vida de muchos cristianos.

Uno de los temas favoritos de Schaeffer era el precio que los cristianos debían pagar por su cristianismo en su esfuerzo para impactar a la sociedad que los rodea. "Cada uno de nosotros tiene que estar dispuesto a pagar el precio de su compromiso con el Dios vivo en su profesión y esfera de responsabilidad, sin importarle cuál sea ese precio. Cuando estemos dispuestos a pagar ese precio, entonces estaremos realmente al filo de la vida".

Rendimos honor a este hombre que vivió "al filo de la vida" influenciando a nuestra sociedad y a nosotros mismos. Lo echaremos de menos.

Nota:

Entre la obra de Francis Schaeffer traducida al español están: "El está presente y no está llamado", y "La verdadera espiritualidad", publicados por Editorial Logoi.

Vida de resurrección

Por Jerry Beavers

La realidad constante en un estilo de vida



Por lo general, la resurrección es un pensamiento escondido en nuestra mente que salta a la superficie en Semana Santa o cuando se muere algún pariente. No hay nada malo en esto, pero vale preguntarse lo que estaremos perdiendo cuando no nos damos cuenta de la maravilla y la realidad de la resurrección de Jesús y, finalmente, la nuestra. No sólo nos trae esperanza en las ocasiones cuando tenemos que confrontar la muerte de nuestros seres queridos; también nos da esperanza en nuestra vida cotidiana.

Los santos de la Iglesia Primitiva parecen haber tenido una conciencia lúcida con respecto a la resurrección. Más allá de su esperanza vibrante de su regreso, estaba su comprensión del poder de Dios que levantó a Cristo de entre los muertos. No como un apéndice de su credo doctrinal, sino como un elemento fundamental y una realidad tangible sin la cual su fe en Cristo no tenía significado alguno (vea 1 Corintios 15:17).

Para estos santos del Nuevo Testamento, y para nosotros también, la resurrección es la respuesta divina al viejo y profundo anhelo que tiene toda la humanidad de ser redimida del poder de la muerte que se apoderó de la creación cuando Adán cayó. Job habló de esta redención, también Daniel, David, Ezequiel, e Isaías. Aunque ellos no sabían la manera en que iba a suceder, estaban seguros de

algo: el Dios en quien ellos confiaban, es Dios de los vivos (vea Job 19:25 y Ezequiel 37:1-28).

La respuesta de Jesús

Años después, cuando vino Jesús, él habló de la redención del poder de la muerte; una redención que él mismo traería. En muchas ocasiones habló de su propia muerte, diciendo que se levantaría en el día tercero, pero sus declaraciones fueron ignoradas o desentendidas. Nadie quería creer que el Mesías moriría. Sin embargo, su muerte era necesaria para que su resurrección diera testimonio de todo lo que Jesús había dicho de sí mismo. Si él no hubiera muerto y resucitado, nosotros no habiéramos conocido jamás que el poder sobre la muerte que él decía tener es una realidad para nosotros también. Pero la tumba está vacía; Cristo resucitó, y *porque él vive, nosotros vivimos también.*

Recibimos a Cristo en nuestro corazón, es más que una experiencia maravillosa; recibimos la vida eterna y el poder de Dios; el mismo poder que resucitó al Señor. Somos salvados y recibimos vida por el poder de la resurrección, y este poder tiene una aplicación muy práctica en nuestras vidas. Es el poder que nos libra de la "muerte" del pecado.

Pablo dice en Romanos 6:14: "El pecado no se enseñoreará de vosotros". El poder de Dios nos capacita para vivir y conquistar al pecado; con el Espíritu de Cristo podemos triunfar sobre las obras de la carne. Todos conocemos el terrible poder del pecado y, como Pablo, hemos gemido "¿Quién me librá de este cuerpo de muer-

te?" (Rom. 7:24). Sólo el poder de resurrección de Dios en Jesús lo puede hacer. Con ese poder podemos vivir y caminar con integridad como nuevas criaturas en Cristo Jesús.

Eligiendo la rectitud

Lo maravilloso de esta verdad es que tiene una aplicación muy práctica, como lo veremos en la siguiente Escritura. Tito 2:12 dice que nuestra salvación "nos enseña a dejar la maldad y los deseos mundanos" (v.p.).

Tal vez no sea una predicación muy emotiva oír que la manera de vencer al pecado es manifestando el poder de la resurrección que tenemos en el Dios vivo para decir "no" a la maldad. Tal vez no nos dé escalofríos ni nos haga oír el viento en las copas de los árboles, oír que Dios no nos exime de la responsabilidad personal de mortificar las obras de este cuerpo; pero sí nos anima saber que la vida de resurrección que hay en nosotros nos capacita, por medio de un acto de nuestra voluntad, para escoger la rectitud, el buen juicio y la devoción a Dios.

La resurrección tiene que ser el fundamento de nuestra fe en Jesucristo. La fe que ejercemos en la salvación percibe que Dios puede, lo ha hecho y levantará a los muertos; que él tiene poder sobre el pecado y la muerte. Esta confianza tiene que ser una característica de nuestra fe. Nuestro Señor lo demostró en su sufrimiento voluntario en la cruz. Le requirió tener fe y confianza en el poder resucitador de Dios para entregar su vida. El tenía que creer que Dios lo levantaría como dice su palabra: "No dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción" (Sal. 16:10).

Un paso hacia la victoria

Esto pudiera parecerle una observación simplista, pero si puede creer que Dios resucitó a Cristo y que hará lo mismo con Ud., las dificultades que enfrenta todos los días serán más fáciles de manejar. Si podemos mantener nuestra fe enfocada en él, recordando que su poder para resucitar es el fundamento de nuestra fe, habremos dado un paso agigantado hacia la victoria. Somos exhortados diariamente a depositar nuestra confianza en el Dios que levanta de los muertos (vea 2 Corintios 1:9-10).

Lo que sucedió ese gran día, cuando Jesús resucitó, es algo más que una idea inspiradora para que la gente siga adelante cuando las cosas no van bien. Allí la eternidad invadió al tiempo y una promesa se cumplió literalmente. No fue algo para hablar y especular, fue el acontecimiento más significativo de la historia que hace "lógica" nuestra fe en el Dios vivo.

El Señor resucitó y porque él vive, nosotros somos herederos de todo lo suyo. Toda la creación gime con expectativa, anhelando el día cuando el poder que conocemos ahora para vencer al pecado haya hecho su obra perfecta, para la redención final, sobre el poder de la muerte. En ese día lo veremos como él es y seremos semejantes a él. La mortalidad será sorbida en la vida y estaremos para siempre con el Señor.

Jerry Beavers se graduó en la Universidad de Mobile con un grado en religión, continuando sus estudios en el Seminario Teológico de Nueva Orleans. El, su esposa Bárbara y sus cuatro hijos viven en Jackson, Mississippi, donde es pastor.





La forma de pensar de la sociedad
contra la perspectiva de Dios

La mente contra Dios

Por Larry Christenson

Este artículo es una adaptación, editada por Larry Christenson, de una Consulta Internacional Luterana de Líderes de la Renovación, que será publicada en forma de libro en el transcurso de este año.

Un pastor, de una congregación luterana, que había comenzado a tener experiencias con fenómenos carismáticos, convocó a sus miembros para que informaran sobre cualquier inquietud que tuvieran al respecto. El pastor presentó un estudio bíblico para mostrar que las sanidades, el hablar en lenguas y las profecías eran experiencias ordinarias en la vida de la iglesia primitiva. Algunos de los miembros, que habían sido tocados recientemente con este aspecto carismático, compartieron sus testimonios.

Cuando las preguntas y las respuestas comenzaron, uno de los miembros que había estado turbado por estos acontecimientos dijo: "Pastor, es *sobrenatural* y eso es lo que nos asusta".

Sería difícil sobreestimar el significado de esta sencilla declaración hecha por un miembro perturbado. En pocas palabras, había puesto su dedo en el aspecto más perturbador de la renovación carismática: un reto a la perspectiva

imperante en el mundo de nuestra cultura, el naturalismo.

El naturalismo, según la definición del diccionario, es "la doctrina filosófica que niega el significado sobrenatural de todas las cosas en la realidad; específicamente, la doctrina que dice que las leyes científicas explican todos los fenómenos. En la teología es la negación de todo lo milagroso y sobrenatural de la religión, y el rechazo de la revelación como medio para obtener la verdad".¹

La influencia del naturalismo

La influencia del naturalismo está tan propagada en la cultura occidental moderna que escasamente requiere documentación. Su efecto en la Iglesia ha sido enorme. Rodolfo Bultmann, probablemente el teólogo luterano más influyente de su generación, escribió: "Las fuerzas y las leyes de la naturaleza han sido descubiertas y, por lo tanto, no podemos creer en 'espíritus'. . . buenos o malos".² El vio con gran claridad que el asunto en cuestión era *el punto de vista que se tenía del mundo*:

El hombre moderno reconoce como realidad únicamente aquellos fenómenos o sucesos comprensibles, dentro del marco del orden racional del universo. No reconoce los milagros porque no calzan dentro de las leyes de este orden. Cuando un accidente extraño o maravilloso sucede, no descansa hasta encontrar una causa racional. El contraste entre la perspectiva bíblica antigua y la moderna radica en la divergencia entre dos maneras de pensar, la mitológica y la científica. . . el punto de vista de las Escrituras es mitológico y es por lo tanto inaceptable para el hombre moderno cuyo pensamiento ha sido formado por la ciencia y ya no es mitológico. . . *Nadie considera las intervenciones directas de los poderes trascendentales.*³

La perspectiva bíblica

En las páginas de la Biblia encontramos otro punto de vista totalmente opuesto. Ben Johnson, un erudito bíblico dice:

Su punto de vista del mundo es que el universo fue creado por Dios en un acto de su voluntad, que Jesucristo es su Hijo preexistente, que el universo consiste de criaturas visibles e invisibles, entre las que se encuentran los ángeles, los demonios, los principados y los poderes. Cree que Dios se hace presente en su

creación en una variedad de formas, entre ellas, por medio de sus santos ángeles, por medio de su Espíritu, por quien inspira a sus hijos a profetizar, que él se manifiesta a su pueblo por medio de sueños y visiones, así como por medios naturales (nubes, fuego, etc.). Cree que Dios actúa con señales y milagros, que su intención es el perfeccionamiento del mundo y de su pueblo, y que al fin regresará con poder para poner en orden todas las cosas. En lo que concierne específicamente a su Hijo Jesucristo, cree que nació de una virgen, enseñó con autoridad, hizo milagros y exorcismos, resucitó a los muertos, caminó sobre las aguas, y él mismo fue resucitado de los muertos después de su muerte expiatoria.⁴

Nadie que compare este resumen del punto de vista bíblico con respecto al mundo, con la definición del naturalismo podrá ignorar el conflicto irreconciliable. Aceptar las presuposiciones del naturalismo es negar las presuposiciones de la Biblia y viceversa. Cualquier discusión sobre la autoridad bíblica tiene que comenzar reconociendo que la mente del hombre moderno de Occidente está en guerra con Dios y que el campo de batalla es la adecuación de la perspectiva bíblica del mundo.

Dos perspectivas sobre el mundo en conflicto

Muchas personas, y no pocos teólogos esquivan la rigidez del conflicto. Algunos cristianos se le han enfrentado y se han rendido sin presentar lucha alguna, reduciendo la esfera de la autoridad bíblica a un sistema de creencias con respecto a la salvación, únicamente.

Pero el evangelio no puede ser reducido a un sistema de creencias, aunque sea lamentable que en eso se haya convertido para muchos, y así una fe viva haya llegado a ser una doctrina sin vida. El evangelio es preeminentemente *historia*; el relato de lo que Dios ha hecho y hace en el mundo y entre los seres que él ha creado. Por lo tanto, es imposible hablar significativamente del "evangelio" sin tener que ver con la perspectiva del mundo.

Consideremos algunas cosas escritas en la Biblia. Jesús ocupó su tiempo enseñando verdades modales y espirituales, y las personas que operan dentro de un marco naturalista lo aceptan muy bien. Pero Jesús también sanó a los enfermos por medios no médicos, echó fuera demonios, e hizo una variedad de actos milagrosos, como

convertir el agua en vino, caminar sobre las aguas y resucitar a los muertos. Y este tipo de cosas no estaban limitadas al ministerio de Jesús: sus discípulos también sanaron, echaron fuera demonios e hicieron milagros. El Nuevo Testamento tiene 7.957 versículos, de los cuales 3.874 (el 49o/o) están "contaminados" con sucesos que no calzan con la perspectiva naturalista del mundo. Cuando dos maneras opuestas de ver al mundo entran en conflicto, una de las dos tiene que ceder.

La epistemología

La consideración esencial que tenemos que hacer con respecto a la manera de ver al mundo es epistemológica. La epistemología trata con la adquisición y validación del conocimiento. En otras palabras, "cómo obtener conocimiento válido". Más sencillamente aún: "Cómo sé lo que sé".

La fijación mental naturalista de la cultura occidental tiene sus raíces en la epistemología de Aristóteles. Aristóteles enseñó que el hombre recibe el conocimiento directo, únicamente a través de la experiencia de los sentidos y de la razón. Esta epistemología fue importada por la Iglesia por medio de la prodigiosa obra teológica de Tomás de Aquino, en el siglo trece, y ha permanecido como la epistemología reinante de la cultura occidental hasta el día de hoy. Aquino hizo un cuidadoso desvío alrededor de la idea que el hombre pudiera tener contacto directo con la realidad espiritual, y la cultura occidental ha seguido ampliamente su dirección.

Después de la revolución copérmica, la cultura occidental rompió gradualmente con la comprensión que la Iglesia tenía del universo, pero mantuvo el mismo marco epistemológico. Expulsó todo conocimiento, excepto los que vienen por los sentidos y la razón. El desfile de pensadores dentro y fuera de la Iglesia que ayudaron a moldear la mente occidental moderna, variaban de contenido y de campo de interés, pero estaban asombrosamente unidos en la vieja epistemología: Descartes, Hobbes, Hume, Kant, Hegel, Schleiermacher, Kierkegaard, Nietzsche, Husserl, Heidegger, Barth, Bonhoeffer, Bultmann, Tillich. Todos ellos eran escépticos a las posibilidades de cualquier encuentro directo con la realidad no física (espiritual) que leemos en el Nuevo Testamento. El impacto de la filosofía Aristotélica-Aquina sobre la cultura occidental ha sido enorme.

No podemos comprender apropiadamente a la Iglesia del Nuevo Testamento sin antes soltarnos la camisa de fuerza del naturalismo y tomar en serio las manifestaciones dinámicas del Espíritu Santo.

Un resumen del naturalismo

Descartes, "el padre del pensamiento moderno", dijo que sólo las ideas que podían probarse con la razón eran aceptables. Este es el pensamiento naturalista resumido.

Carlos Darwin salió con la teoría que la vida evolucionó en la tierra durante millones de años por un proceso de "selección natural". El mundo de la cultura occidental lo ha creído ampliamente como un "acontecimiento científico" que explica la manera en que toda forma de vida apareció sin necesidad de referirse a Dios.

Es particularmente útil para nuestro propósito que observemos la epistemología del naturalismo en relación con la teoría de la evolución de Darwin, porque ilustra la tenacidad con que se aferra a su perspectiva del mundo aún frente a una evidencia contraria. El progreso de la ciencia moderna ha sido brutalmente inmisericorde con la perspectiva del mundo de Darwin. Los evolucionistas acérrimos se las ven en aprietos aún dentro de la comunidad científica de hoy.

Hasta Julián Huxley, un evolucionista, reconoció que las posibilidades que un organismo tan avanzado como el hombre, viniendo como resultado del proceso que sugiere Darwin, son una imposibilidad de la misma magnitud como que un

mono con una máquina de escribir produzca las obras de Shakespeare. Sin embargo, las presuposiciones básicas del naturalismo permanecen intactas, probando lo atrincherado que está su punto de vista del mundo.

El naturalismo apareció para ofrecer una explicación razonada de la vida. Y no saldrá del campo de batalla sin luchar.

Escapando del naturalismo

Emil Brunner, dice en su libro *The Misunderstandings of the Church* (Las incomprensiones de la iglesia), que no podemos comprender apropiadamente a la Iglesia del Nuevo Testamento sin antes soltarnos la camisa de fuerza del naturalismo y tomar en serio las manifestaciones dinámicas del Espíritu Santo.⁵

El teólogo episcopal, Morton Kelsey, hace una observación similar: "El hombre no sólo está en contacto con el mundo del espacio y del tiempo, el material (que percibe con sus sentidos físicos). . . también está en contacto con un mundo espiritual, que no está limitado ni por el tiempo ni por el espacio, independiente del individuo".

Según Kelsey, los únicos grupos grandes de cristianos que toman en serio la idea de un encuentro directo son los pentecostales y los carismáticos, "y han recibido burlas de todas partes".⁶

Debido a que el naturalismo descarta la posibilidad de la intervención de Dios en el mundo, el llamar la atención a las fuerzas de esta intervención divina, obliga a separarse del naturalismo para relacionarse con Dios en una forma realista y objetiva.

Dentro de una cultura dominada por el naturalismo, los aspectos sobrenaturales de la revelación bíblica son un recordatorio constante de un Dios vivo que interviene; no es con una idea acerca de Dios, sino con Dios mismo a quien tenemos que tratar.

Una renovación en la fe

La fe bíblica va más allá de mi respuesta subjetiva a una doctrina o idea con respecto a Dios. La fe tiene que ver con la unión de mi vida con la vida de Dios en Jesucristo, por medio de la operación del Espíritu Santo. La renovación carismática de hoy es precisamente una renovación de la fe en Dios interviniendo en nuestra vida cotidiana. Mientras que algunas teologías piden el acomodo de la revelación bíblica para satisfacer las presuposiciones naturalistas del hombre moderno, la renovación carismática

está diciendo que la Iglesia debe abandonar sus esfuerzos de ajustar a Dios a la medida de las presuposiciones de una perspectiva del mundo que desecha de inmediato cosas que las Escrituras presentan con toda seriedad.

**El no es un Dios caprichoso
cambiando su mundo
o su manera de ser
para adaptarse
al último grito
filosófico o teológico.**

La renovación carismática está retando a la Iglesia para que proclame, a esta generación, un Señor quien es el mismo ayer, hoy y por los siglos (vea Hebreos 13:8). El no es un Dios caprichoso cambiando su mundo o su manera de ser para adaptarse al último grito filosófico o teológico. El es el Dios revelado en las Escrituras, interviniendo y encontrándose con los hombres en el mundo real cotidiano, en maneras y por medios que él mismo determina, de los cuales las Escrituras dan testimonio fiel y verdadero.

Este es el gran reto que la renovación carismática presenta a nuestra generación. Y es al mismo tiempo, la gran esperanza para la Iglesia y para el mundo!

NOTAS:

1. *Diccionario Webster*, (Springfield, MA: G&C Merriam Co. 1949) p. 560.
2. Hans Werner Bartsch, ed. *Kerygma and Myth*, (London, S.P.C.K., 1953) p. 69.
3. Rudolf Bultmann, *Jesus Christ and Mythology*, (New York: Charles Scribner's Sons, 1958), pp. 37-38, 36.
4. Ben Johnson, "The Authority of the Bible: Its World View", *Trinity Seminary Review* Vol 2, No. 2, 1980, p. 2.
5. Emil Brunner, *The Misunderstandings of the Church*, (London: Lutterworth Press, 1952), p. 49-53.
6. Morton Kelsey, *Encounters with God* (Minneapolis, MN: Bethany House Publishers, 1970), pp. 26-36.

CARTAS

Desde La Pampa, Argentina

Estimado hermano en Cristo

Tengo el placer de dirigirme a Ud. para ofrecerle nuestro cariñoso saludo, manifestándole nuestro aprecio por el ministerio que llevan a cabo todos Uds., quienes participan en la realización de "Vino Nuevo".

Aquí en nuestra congregación de Santa Rosa, somos varios los que nos gozamos y somos edificados por la lectura de esta revista. Muchas veces sus mensajes sirven de inspiración a quienes deben ministrar la palabra del Señor.

Rogándole que no dejen de enviarnos la revista, adjunto cheque en pago de la suscripción del corriente año.

Sin otro particular y deseándoles grandes bendiciones del Señor para todo el equipo, saludole con un ósculo santo en el amor de Jesús.

Dardo Gabino Gaitan.

Desde Chile

Estimados hermanos:

Esta misiva tiene por objeto, dirigirme a vuestra prestigiosa y beneficiosa revista, para los cristianos de habla castellana, que habitamos en América del Sur. Deseo pedirles, de ser posible me hagan llegar la revista a mi domicilio, lo cual sería de gran bendición para mí y para quienes comparten conmigo la palabra de Dios.

He tenido la oportunidad de poder leer vuestra revista, la

cual ha resultado de gran bendición para mi vida espiritual y los temas en ella expuestos, llegan directamente al corazón del hijo de Dios, pues sus artículos son claros, amenos y directos, escritos en un lenguaje sencillo y fácil de entender para todo tipo de lector.

Pedro Ibarra Carmona

Desde Guatemala

Amados hermanos:

Aprovecho la oportunidad para decirles que recibí su revista, ha sido de gran bendición para mí. Vez a vez, al recibir Vino Nuevo, soy bendecido enormemente con cada enseñanza y la frescura del Espíritu Santo y su guianza se deja ver en cada ejemplo que cae a mis manos.

Con todo mi corazón les animo a seguir adelante, siendo una voz de nuestro Señor Jesucristo para Latinoamérica, llevando el mensaje de salvación y edificación en estos últimos días antes que nuestro Rey y Salvador regrese a la tierra en busca de su Iglesia.

El Señor continúe bendiciendo tan gran ministerio.

Rodrigo Castillo Ron.

Desde Huancayo, Perú

Amados hermanos:

Vino Nuevo para mí, es de gran bendición espiritual; inclusive de ella me he servido muchas veces para ayudar a los miembros

de nuestra Iglesia, ya que los problemas presentados en Vino Nuevo son problemas de actualidad que, además, traen sus soluciones ya sea en el campo familiar, ministerial, de carácter psicológico, emocional, etc.

Ciertamente, sus páginas traen alimentos que nutren y proporcionan el equilibrio necesario para el cristiano contemporáneo.

Vino Nuevo es una revista muy bien acogida por muchos lectores en nuestro medio. Por esta razón, les pido por favor no dejen de enviarla.

Suyo en la causa de Jesucristo,
Juvencio Inga Aquino.

Queridos hermanos:

Desde la ciudad de New York les estoy escribiendo, para enviarles esta pequeña ofrenda y a la vez expresarles mi agradecimiento por la revista Vino Nuevo, ésta ha sido de bendición para mí y para muchos otros hermanos en mi país República Dominicana. Oro al Señor por Uds., para que El supla todas las necesidades y que esa gran revista con sus preciosos y dinámicos mensajes acerca de nuestro Señor Jesús y nuestras vidas en él, pueda llegar a muchos hermanos que están sedientos y hambrientos de la verdadera Palabra de Dios y las revelaciones que a través de otros hermanos él nos da.

Dios es nuestro Hacedor y Proveedor; él proveerá para que Uds. sigan adelante.

En el amor de Cristo,
Thelma Estrella.

UN JUEGO PELIGROSO

Por Diana Scimone

Durante una reciente sesión de planeamiento, para una revista, el personal editorial decidió escoger un artículo condensado del libro *The Most Dangerous Game*, escrito por Don Basham y Dick Leggat, acerca de la lucha espiritual y la liberación. Aunque el libro había sido publicado en 1974 y la edición está agotada, vimos que ofrecía una información de incalculable valor para los cristianos de hoy con respecto al tema de la liberación de las ataduras del ocultismo.

La liberación, el proceso de ser soltado de la opresión atormentadora de los demonios, ha sido siempre un tópico sumamente interesante para mí, así que inmediatamente me ofrecí para la tarea. No tenía idea que haría algo más que la condensación del libro, ni que Dios había planeado que yo recibiera cierta medida de liberación que me hacía falta.

El primer capítulo del libro, "La trampa de Satanás y sus señuelos", explica lo inocente e inofensivo de la carnada.

La Biblia advierte contra toda forma de ocultismo (vea Deuteronomio 18:9-14 e Isaías 47:9-14). La afición al ocultismo puede resultar en el engaño y la confusión (vea 2 Timoteo 3:13), la ceguera (vea Hechos 13:6-12), el destierro del reino de los

cielos (vea Gálatas 5:19-21), y la condenación eterna (vea Apocalipsis 21:8). En muchos casos, el costo que se paga no son sólo ejemplos del juicio y castigo directo de Dios, sino también el resultado inevitable de invadir los dominios de Satanás. Es terreno peligroso.

Exploraciones inocentes

Yo sabía, aún antes de tomar la responsabilidad de escribir este artículo, que Dios considera una abominación que un cristiano se meta en el ocultismo. Pero fue una gran sorpresa descubrir que, aunque inocentes, mis exploraciones en este terreno cuando era una jovencita curiosa, podían afectarme aún hoy, aunque fuese cristiana. Cuando me puse a explorar estas cosas mucho tiempo antes de convertirme, sin saberlo, había invitado a que Satanás ejerciera cierta influencia sobre mí que permanecía hasta el día de hoy. Y como legalista que es, jamás cederá un ápice del territorio ganado sin ofrecer resistencia.

Mientras leía el libro, le pedía a Dios que me mostrara las áreas en mí que necesitaban ser limpiadas con su sangre. Lentamente al principio, pero más ampliamente después, el Espíritu Santo comenzó a recordarme todas las prácticas de ocultismo en las que me había metido inocentemente cuando era una jovenci-

ta. Comencé a escribirlas una por una y quedé sorprendida de ver una lista de veintisiete casos, que incluía la Ouija, la lectura de hojas de té, la levitación, las consultas a una bola negra que "respondía" a mis preguntas, el horóscopo y los intentos que hice para leer la mente de otras personas para ver si tenía percepción extrasensorial.

Pasos en la liberación

Ahora estaba leyendo el libro con más interés que el de un expectador. No quería que mi curiosidad inocente de hacía quince o veinte años afectara mi caminar con Cristo. Por lo tanto, cuando llegué al capítulo que trata sobre "Los pasos hacia la liberación", me aseguré de cumplir con las tres condiciones.

Primero, reconocí la naturaleza satánica del ocultismo, admitiendo que mi afición al ocultismo era mala, en contra de la Palabra de Dios y diabólica en su naturaleza; aunque no lo supiera cuando lo hice. Muchas personas razonan y dicen: "Pero era sólo una muchacha!" o "mi horóscopo me ha sido de mucho aliento", o "pero el adivino me dijo la verdad." Si no reconocemos el engaño y confesamos que caímos en la trampa, mejor es olvidarse de la liberación.

Segundo, expresé un deseo profundo de ser libre. La afición al ocultismo se puede convertir en una adicción, y algunas personas pudieran encontrar difícil dejarlo completamente. Quieren ser buenos cristianos y hacer lo correcto, pero...

Tercero, admití que Jesucristo es el único que me podía liberar. No existe liberación real o permanente aparte de él; él es el Libertador: "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Jn. 3:8). Este paso, al igual que los otros, es vital. Muchas personas buscan ayuda de un médium o "curandero" síquico, pero sólo Jesu-

cristo tiene autoridad sobre Satanás: "Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hec. 4:12).

Listos para resistir

Fui obediente al impulso del Espíritu Santo y el Señor inmediatamente abrió la puerta y me dejó libre. Cuando leí sobre echar fuera a los demonios, me encontraba listo para resistir al enemigo.

El libro explica que uno de los engaños de Satanás es hacer creer que sólo los expertos pueden liberar. Es cierto, hay pastores, iglesias y grupos de oración con experiencia en la liberación, y en cuanto sea posible, los que necesitan ayuda pueden contactarlos. Pero, si esta ayuda no está disponible, contrario a lo que el diablo quisiera decir, Dios nos ha dado a cada uno de nosotros la autoridad en su nombre para liberarnos nosotros mismos. El libro sugiere siete cosas que yo seguí fielmente:

1. *Un compromiso personal con Jesucristo.* La libertad de la opresión demoníaca viene por la autoridad de Jesucristo, pero se aplica de acuerdo a nuestro compromiso personal. Aunque ya había aceptado a Jesús hacía casi cuatro años, reafirmé mi compromiso en voz alta, reconociendo que era pecadora y merecedora del juicio sin él.

2. *Perdón.* Las Escrituras dicen bien claro que si queremos ser perdonados tenemos que perdonar. Para ser liberados tenemos que perdonar a los demás. Muchas veces la liberación no viene porque los que la buscan rehúsan la amargura que sienten contra otros. Este resentimiento es una "excusa legal" que Satanás tiene para quedarse. El perdón es una decisión, no un sentimiento. Aunque no me sentía como para perdonar a las personas que me habían herido, hice una *decisión* y dije sencillamente: "En el nom-

bre de Jesús, te perdono..." diciendo el nombre de las personas que necesitaba perdonar.

3. *Renunciación a toda afición al ocultismo.* El próximo paso que seguí fue romper, abierta y totalmente, toda asociación con cada forma de ocultismo en la que me había metido. Sólo dije en voz alta: "En el nombre de Jesús renuncio a la adivinación," repitiendo esto por cada cosa que había identificado antes. Como Manasés que limpió a Jerusalén de ídolos (vea 2 Crónicas 33:1-20), yo también quité los "dioses ajenos" y los "ídolos" de mi casa, que en mi caso correspondían a libros y pinturas, para que fuera un lugar de habitación para el Señor.

4. *Identificar al espíritu por nombre.* Aunque ya había echado fuera a todos los demonios que conocía, quería estar segura que mi casa quedara totalmente limpia, y di el siguiente paso: Ordené que el demonio se identificara. El libro sugiere que se diga: "Espíritu que me atormentas, te ordeno en el nombre de Jesús que me digas quién eres." El nombre de otros dos espíritus vinieron a mi mente inmediatamente. Aunque no me sucedió a mí, el libro dice que a menudo los demonios dicen quiénes son a través de los labios de la persona. Satanás pudiera intentar avergonzarnos por medio de diferentes reacciones físicas, pero nosotros tenemos la autoridad.

5. *Renunciar al espíritu por nombre.* Ya había renunciado a mis participaciones con el ocultismo en todas sus formas. Ahora debía hacerlo con todas las otras cosas que afloraban a la superficie. Firmemente y en voz alta dije: "En el nombre de Jesús, renuncio al espíritu de..." pronunciando su nombre.

6. *Ordenar al demonio que salga.* Una vez identificado el espíritu y renunciado, tenía que ordenarle que saliera: "Tú, espíritu de... te ordeno en el nom-

bre de Jesús que salgas". El libro advierte que el enemigo resistirá, pero que debemos permanecer firmes. Tiene que doblegarse al nombre de Jesús.

7. *Expulsión del demonio.* El libro sugiere que expulse al demonio exhalando fuertemente. Este paso no tiene que suceder con dramatismo, pero muchas veces habrá gritos, lamentos, o náuseas. No se deje intimidar por las reacciones feas del demonio; mantenga la calma y alégrese de que va para afuera.

Manteniéndose liberado

Después de seguir estos pasos sentí un alivio indescriptible. La alegría que me llenó es algo que Satanás jamás me podrá quitar, aunque sé que lo intentará.

En Mateo capítulo 12, Jesús describe la manera en que un espíritu expulsado regresa a su víctima trayendo refuerzos, y si las condiciones se lo permiten, causará mayores tormentos. Debíamos pensar seriamente que el diablo no está jugando, sino que su intención es robar, matar y destruir. El libro concluye advirtiendo contra cualquier reincidencia en el ocultismo, y dice que la mejor forma de resistir al diablo es vivir conforme a las Escrituras, manteniendo una actitud agradecida y de adoración hacia Dios, cuidando nuestros pensamientos, cultivando relaciones justas y sujetándonos a una autoridad o cobertura espiritual.

El pasado no me tienta porque he visto el poder omnipotente y la gloria de Dios. Satanás y todos sus agentes tienen que doblegar sus rodillas en el nombre de Jesús. El Señor me ha limpiado. El es realmente mi Libertador.

Para un examen más detallado sobre el tema, recomendamos leer *Libranos del mal*, de Don Basham.

“Luego (viene) el fin,
cuando entregue el reino
al Dios y Padre...”

La tierra es del Señor

Por Ern Baxter

En mis días de muchacho, formaba parte, como solista, del coro juvenil de mi iglesia. Recuerdo muy bien un himno que el director nos enseñó; particularmente esta línea: “Deja entrar a Dios en tu mente y comprensión”.

Pertenezco a una generación que habla de tener a Dios en el corazón. Pero también tiene que estar en la cabeza, según yo pienso. Mi oración constante es que Dios esté en mi mente y en mi comprensión, para que Dios use mi cabeza como un depósito de su verdad máxima.

Una razón importante por la que creo que debemos ejercitar nuestras mentes, es para que podamos comprender el propósito final de Dios en la historia, estudio que se menciona a menudo como escatología.

La escatología no es, como algunos piensan, una teoría particular referente al desenlace de la historia; es, más bien, el estudio de cada fase del fin del mundo, según está revelado en la vida de Jesucristo. Comienza con la inauguración del reino de Dios en el nacimiento de Jesús y termina con la consumación del reino en su segunda venida.

La palabra escatología viene del griego *escatos* que se traduce “final”. Tradicionalmente definida como “la doctrina de las últimas cosas”, la palabra *escatología* aparece como 50 veces en el Nuevo Testamento. La costumbre común de concebir la escatología como lo tocante a las últimas cosas o días, es pensarlo todo en el futuro; pero este no es el sentido que las Escrituras le dan. La Biblia describe este período como el tiempo total comprendido entre la encarnación de Cristo y su segunda venida. Se refiere a un tiempo definido, largo o limitado. Hebreos, capítulo 1, por ejemplo, dice que Cristo fue revelado y manifestado en “escaton” o “en estos postreros días”. (v. 2). Y en 1 Pedro 1:20 leemos que fue para nuestro beneficio que Jesús fue manifestado en “escaton”, “en los postreros tiempos”.

La Biblia también nos dice que esta corriente es la que terminará los tiempos; todas las épocas anteriores culminan aquí. Jesús se refiere a ello en el Evangelio de Juan: “. . . que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero” (Jn. 6:39). El escritor de Hebreos dice “(Dios) en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Heb. 1:2), y “. . . ahora, en la consumación de los siglos, se presentó (Jesús) una vez para siempre. . . para quitar de en medio el pecado” (Heb. 9:26).

Nuestro Señor declara categóricamente que él es el cumplimiento de la esperanza del pueblo de Dios, el “Amén” de todas las promesas de Dios. El dice en Apocalipsis capítulo 1, “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin. . . (v. 8); “Yo soy. . . el primero y el último. . .” (V. 11).

El significado de todo

Entonces, ¿cuál es el propósito de Dios en la historia? La respuesta es la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Lo vemos desde el huerto del Edén y en las promesas de Dios a Abraham.

Comenzando con la creación, vemos la victoria de Dios sobre el pecado, porque, tan pronto como cayó el hombre, Dios hizo un pronunciamiento de su intención. Con respecto al engaño de la serpiente, Dios dijo: “Maldita serás” (Gen. 3:14), y puso una maldición eterna sobre Satanás.

Esta maldición se cumple en el Nuevo Testamento. El futuro de Satanás fue decidido de una vez para siempre en el Calvario, cuando Cristo Jesús destruyó las potestades y principados exhibiéndolos públicamente y triunfando sobre ellos (Colosenses 2:15).

1 Juan 3:8 lo verifica cuando dice: “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. Esta es una verdad que tiene que ser grabada firmemente en nuestros corazones, mientras batallamos contra los esfuerzos moribundos de Satanás. Satanás fue derrotado, con la victoria de Jesús, y nosotros somos el ejército que lo está empujando hasta el infierno y las puertas del infierno no prevalecerán contra nosotros. Dios nos ha hecho instrumentos suyos para poner en efecto la derrota de Satanás en la historia y para establecer a Jesús como el verdadero Señor de la historia.

Si avanzamos desde este pronunciamiento redentivo de Dios en el huerto del Edén, llegamos a ese período importante de la historia cuando Dios comienza una nueva dimensión de su propósito, en un hombre llamado Abraham, quien más tarde fue llamado el “padre de todos los creyentes”. Hablándole a Abram, o Abraham, Dios dice, en Génesis 12:1-3, que en él serán benditas todas las familias de la tierra. El cumplimiento de esto lo vemos mencionado en Romanos 4:13:

Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

La promesa hecha a Abraham y a sus descen-

dientes es que ellos poseerían la tierra y Dios no ha cambiado su intención de que la descendencia de Abraham posea toda la tierra. Jesús confirma esa promesa cuando dice que los mansos heredarán la tierra (vea Mat. 5:5). Hebreos 11:10 dice que Abraham “esperaba la ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios”: se refiere a la ciudad que ha venido descendiendo de los cielos en los últimos dos mil años, la nueva Jerusalén. Y no se detendrá hasta que llene toda la tierra, hasta que la tierra se convierta en el escenario del gobierno de Dios y hasta que nuestra oración, “Venga a nosotros tu reino”, sea cumplida.

El fundamento de la victoria

Sin embargo, el fundamento de esta victoria histórica no debe buscarse en el futuro; antes, es algo que hunde sus raíces en el pasado, es decir, en la persona y en la obra que Cristo efectuó durante su *primera* venida.

Muchos cristianos conocen más de su segunda venida que de la primera, pero sin la primera no puede haber segunda. La segunda venida es la consumación de la primera. Debemos predicar la primera y referirnos a la segunda y no viceversa. Si estamos atrapados en el “síndrome de la segunda venida” necesitamos cambiar. En ninguna parte de la Biblia dice que la predicación de la segunda venida es el poder de Dios para la salvación. Dice que el *Evangelio* es el poder de Dios para la salvación (Rom. 1:16). Y el *Evangelio* es la verdad histórica de que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1 Cor. 15:3-4).

Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (1 Cor. 15:3-4).

“Este es el Evangelio por el cual sois salvos”, dice Pablo en 1 Corintios 15:2. Tenemos que dejar que su primera venida, es decir, el hecho de que Dios se encarnó, invada nuestros corazones. Esto es, en sí mismo, una revelación que desafía a la mente; que el Dios que creó el universo y que sostiene todas las cosas con el poder de su palabra, ese mismo Dios, se acomodó en el vientre de una doncella humilde y nació como un ser humano, para convertirse en uno de nosotros. La segunda venida palidece en su majestad sin la realidad de la encarnación. La encarnación es la

invasión de Dios en la historia, por medio de Jesucristo.

La persona de Jesús

Durante 33 años, este ser humano y sin embargo divino, caminó sobre el escenario de la historia. Con su vida impecable, su porte y aire majestuosos, la sabiduría de sus palabras, el deleitoso equilibrio de su personalidad, su sujeción y obediencia al Padre, entró en la historia a pasos agigantados, superior a todo ser humano. No vino con ningún proceso de evolución, sino como Dios encarnado. El apóstol Juan dice “y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:4).

El Dios Todopoderoso, en la persona de Jesús, condescendió para aparecer en forma humana y presentarse delante de los hombres como el ideal divino de la humanidad. Durante todos sus días sobre la tierra, Jesús se sujetó al escrutinio de su Padre. En tres ocasiones, el Padre hizo por Jesús lo que nunca había hecho por ningún otro hombre en la historia, abrió los cielos para decir: “Este es mi hijo. Me complace lo que veo”. El Padre no encontró ninguna falta en su Hijo.

Juan, el primo de Jesús, parado en medio de las aguas del Jordán, lo señaló diciendo: “Mírenlo, todos. Allí va el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Ahora, esto es lo que tenemos que recordar: si Cristo Jesús, el Logos, el Hijo, la segunda persona de la Trinidad, sólo vino a encarnarse y pasearse entre los hombres en perfección, para regresar al cielo y dejarnos con una visión de lo que el hombre pudiera aspirar a ser, pero que nunca podrá lograr, entonces el hombre hubiera terminado sus días en la desesperación. Pero no sólo vino para revelarnos a Dios, vino, como tan majestuosamente dice el Credo Niceno, “para nosotros los hombres y para nuestra salvación”.

Cuando Jesús se transfiguró y habló con Moisés y con Elías, Pedro quedó abrumado con lo que vio. Había visto a Jesús hacer muchos milagros pero nunca lo había visto de esta manera. Para Pedro, esto lo cumplía todo: Quiso quedarse en aquel momento y hacer monumentos para Jesús, Moisés y Elías. Si Jesús hubiera atendido al deseo de Pedro, se hubiera quedado allí para siempre. Nosotros hubiéramos ido allí para adorarle, hubiéramos muerto y nos hubiéramos ido al infierno. Hubiéramos llegado para llevarnos algún souvenir del monte, para después morir e irnos al infierno. Pero Jesús bajó de ese monte

de majestad para subirse a otro de humillación y allí fue clavado en una cruz. Pero, cuando murió por nuestros pecados, se llevó una gran multitud de hijos e hijas a la presencia del Padre y dijo: "Aquí estoy, Padre y los hijos que tú me diste" (vea Hebreos 2:13).

La obra de Cristo

El Cristo transfigurado es majestuoso, pero sólo el Cristo en el Calvario redime. ¿Qué hizo por nosotros? Lea la lista:

1. Probó la muerte por todos los hombres: murió por nuestros pecados.
2. Derró a Satanás: el príncipe de este mundo ha sido juzgado y permanece bajo juicio.
3. Juzgó al mundo: el sistema de este mundo que intenta funcionar aparte de Dios, es una ciudad maldita, es una metrópolis sentenciada que espera su fin. Pero hay otra ciudad, que emerge de su ruina, que es eterna en su naturaleza.
4. Fue hecho Señor de todo: de la Iglesia, de los países comunistas, de los capitalistas, de los del Tercer Mundo. El es el Señor de las naciones y nos ha comisionado como representantes suyos a llevarlas bajo su Señorío, como resultado de su *primera* venida, no de su segunda.
5. Creó una raza nueva, una nueva especie. No somos sólo seres humanos reformados, una especie arreglada con parches. Somos una raza completamente nueva. Porque cuando Jesús salió de la tumba de José, esa primera mañana de Pascua, lo hizo como el primogénito de entre los muertos, el comienzo de toda una nueva clase de seres, constituidos de lo humano y de lo divino.
6. Estableció un reino victorioso. Pablo dice en 1 Corintios 15:25: "Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies."

Estoy diciendo que la *primera* venida es la importante, la significativa. La *primera* venida es la que debemos predicar. ¿Qué sabemos de su segunda venida, además de que viene otra vez?

Toda autoridad en la tierra

El reino victorioso de Jesús significa que toda autoridad que se le oponga será subyugada antes de que él regrese. Leemos en 1 Corintios 15:22-24:

Porque así como en Adán todos mueren también en Cristo todos serán vivificados. Pero ca-

da uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

**El evangelio está destinado
a ser victorioso
en el tiempo,
en el espacio
y en la historia...
Jesucristo permanecerá
en los cielos
hasta que todo
lo que dijeron
los profetas
se haya cumplido.**

Cuando Jesús resucitó, dijo a sus discípulos "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18). Eso quiere decir que Jesús tiene toda potestad en los Estados Unidos; en la Unión Soviética, Jesús tiene toda potestad; en la China, Jesús tiene toda autoridad. Esto significa que no hay un evangelio mejorado que esté por venir. No hay un Jesús mejorado que esté por revelarse. No hay una redención mejorada que esté por descubrirse. Todo está hecho. Todo está terminado. Cuando Jesús clamó en la cruz "Consumado es" lo dijo todo.

Estoy declarando que el evangelio está destinado a ser victorioso en el tiempo, en el espacio y en la historia; y que Jesucristo permanecerá en los cielos hasta que todo lo que dijeron los profetas se haya cumplido. Eso quiere decir que la comunidad redimida está destinada a jugar un papel en la historia y a convertirse en la representación visible de la autoridad de Jesucristo en la tierra, y que todas las naciones caminarán un día bajo la luz de su autoridad.

Continuando con 1 Corintios 15, el versículo

26 dice: "El postrer enemigo que será destruido es la muerte."

Tenemos que recordar que la defunción del último enemigo, la muerte, ha sido reservada para cierto evento claramente definido por Dios. La muerte será destruida en el acto llamado la Parousía, o segunda venida de Cristo. En ese punto de la historia, cuando todo haya sido sometido a Cristo, el último enemigo será derrotado.

Ya somos redimidos, pero todavía no hemos sido glorificados. Y no los seremos hasta que llegue ese momento, descrito como la última trompeta, el regreso del Señor y la resurrección de los muertos. Hasta entonces no cambiaremos nuestra mortalidad por inmortalidad ni nuestra corrupción por la incorrupción.

El contexto práctico

Para poner todo esto que Dios está haciendo en la tierra, dentro de un contexto más práctico, voy a citar de un libro escrito por C. Peter Wagner, profesor del Seminario Teológico Fuller.

Estamos en la primavera de las misiones cristianas. Las últimas dos décadas del siglo veinte se presentan más prometedoras para la expansión dinámica de la fe cristiana, alrededor del globo, que ningún otro período de tiempo desde que Jesús cambió el agua en vino... Sí, el hielo del invierno se está derritiendo y la hierba está reverdeciendo. La década de los setenta vio algunos de los avances más significativos que jamás se hayan registrado en la historia de las misiones mundiales... Cada día da la bienvenida a un aumento neto de, por lo menos, 78.000 cristianos sobre este planeta... En muchas partes de la América Latina las iglesias protestantes crecen a un ritmo tres veces mayor que la tasa de habitantes. Anteriormente, en 1900, había sólo 50.000 protestantes en la América Latina. En los años 30 el número superó el millón, 2 millones en los 40, 5 millones en los 50, 10 millones en los 60 y para 1980 el número sobrepasaba los 20 millones. Algunos predicen que para finales de siglo habrá 100 millones de protestantes en la América Latina.

En Africa Oriental, un grupito de 10 que se separó de la iglesia católica en 1962 ha crecido hasta 150.000... Hace cien años no había iglesias en Corea. Ahora, en la ciudad de Seúl solamente, hay 6.000... Incuestionablemente, la mayor sor-

La comunidad redimida está destinada... aconvertirse en la representación visible de la autoridad de Jesucristo en la tierra... y todas las naciones caminarán un día bajo la luz de su autoridad.

presa en el mundo de la cristiandad, en años recientes, fue el descubrir de crecimiento de la iglesia en China. Cuando los misioneros fueron expulsados en 1949 y 50 y cayó la cortina de bambú, las esperanzas no eran muchas. Para entonces había un total de 1 millón de creyentes chinos... Ahora el cálculo más conservador estima que hay entre 30 y 50 millones.¹

En las Escrituras vemos el propósito de Dios para la historia y lo vemos manifestado ahora en la tierra. Jesucristo sigue adelante. El Rey de reyes está tomando sus posesiones. Las opciones se han agotado para el mundo, pero la luz eterna está brillando más que nunca. El reino de Dios está en camino. Sí, ven, Señor Jesús.

Ern Barxter, un líder reconocido en la renovación carismática, pastoreó por veinte años la iglesia evangélica más grande de Canadá. Desde entonces ha viajado ampliamente dentro y fuera de los Estados Unidos. Ern es miembro de la junta directiva de Integrity Communications y recientemente se trasladó a San Diego, California, para continuar su ministerio allí.

1. *On the Crest of the Wave* por C. Peter Wagner. 1984, publicado por Regal Books, Ventura, CA. Usado con permiso.

INDICE DEL VOLUMEN No. 5

No. 1 MAY/JUN 1983 UNA SEÑAL VIVIENTE

Una señal viviente, <i>Charles Simpson</i>	4
Respalda tus palabras con tu vida, <i>Wilson</i>	9
De vasija en vasija, <i>John Wright Follete</i>	12
Liberados de la conciencia, <i>F. Schaeffer</i>	18
El varón renegado, II parte, <i>Bob Mumford</i>	23
El templo y la ciudad, <i>Gerrit Gustafson</i>	26

No. 2 JUL/AGO 1983

SEGURIDAD EN TIEMPOS INSEGUROS

Ayer, hoy y para siempre, <i>Bob Mumford</i>	36
Liberados de la conciencia -II, <i>F. Schaeffer</i>	42
La economía trascendental de Dios, <i>Garlington</i>	46
La confianza, <i>Derek Prince</i>	51
Miedo al miedo, <i>Edith Schaeffer</i>	56
Una raíz firme, <i>Robert Grant</i>	58

No. 3 SET/OCT 1983 LA CULTURA DEL REINO

La cultura del reino, <i>Ern Baxter</i>	68
La iglesia y la sociedad, <i>Mario Fumero</i>	74
La necesidad de liderazgo, <i>Charles Simpson</i>	78
Diseñados para alabanza de su gloria, <i>JDA</i>	85
¿Por quién vota usted?, <i>Juan S. Boonstra</i>	90
La ética del reino, <i>María Felicia Volio</i>	82

No. 4 NOV/DIC 1983 LA SIMIENTE SANTA

La simiente santa, <i>Charles Simpson</i>	100
Los sabios todavía le adoran, <i>R.J. Rushdoony</i>	105
Bajo la línea de fondo, <i>Bob Mumford</i>	108
Parados en la brecha, <i>Derek Prince</i>	113
El se atrevió a creer, <i>testimonio</i>	119
Intercesores por Costa Rica, <i>entrevista</i>	125

No. 5 ENERO/FEBRERO 1984 INTEGRIDAD

Un corazón de integridad, <i>Jack Hayford</i>	132
Nada más que la verdad, <i>Don Basham</i>	136
Integridad; el comienzo de la unidad, <i>Simpson</i>	141
¿Yo no me avergüenzo!, <i>Keith Curlee</i>	146
El Espíritu Santo, <i>Ern Baxter</i>	150
Tradiciones familiares	155
Fidelidad familiar, <i>Samuel Barberian</i>	156

No. 6 MARZO/ABRIL 1984 RESUCITADOS CON EL

Su resurrección es nuestro triunfo, <i>John Duke</i>	164
Firmes contra el enemigo, <i>Derek Prince</i>	167
Las llaves de la vida y la muerte, <i>Ern Baxter</i>	172
Una historia de pescadores, <i>Paul Petrie</i>	174
Un intercambio divino, <i>Robert Grant</i>	176
Sugerencias para padres, <i>Padregrama</i>	177
¿Turba o nación Santa?, <i>Charles Simpson</i>	178
El misterio del sufrimiento, <i>Francis Martin</i>	182
Un traidor perdonado, <i>Corrie Ten Boom</i>	184
Un llamado a la oración	185
Un sonido cierto, <i>Don Basham</i>	186
¿Eres culpable?, <i>Bill White</i>	189

No. 7 MAY/JUN 1984

EL CRISTIANO Y SUS RELACIONES

Dios hizo a la familia indispensable, <i>Harold Voth</i>	196
El hombre soltero, <i>Steve Clark</i>	202
El yugo desigual, <i>Abel J. Panotto</i>	208
Separados del Cuerpo, <i>Rodolfo Loyola</i>	211
Amor, sexo y matrimonio, <i>David Edwards</i>	212
El Cuerpo, <i>Rodolfo Loyola</i>	215
Hombres de pacto, <i>Ern Baxter</i>	218
Anécdotas del hogar: La novia del Señor, <i>B. Booko</i>	223

No. 8 JULIO/AGOSTO 1984

Alegría en el amanecer, <i>Charles Simpson</i>	228
Meditación de invierno, <i>John Wright Follette</i>	233
Anécdotas del hogar: <i>Me hacías mucha falta</i>	237
La esperanza no se rinde, <i>Bruce Longstreth</i>	238
¿Por qué, Dios?, <i>Bob Mumford</i>	242
Siembra la semilla, <i>Rodolfo Loyola</i>	247
Sin problemas no hay progreso, <i>Don Basham</i>	248
La voluntad de Dios en la oración, <i>Ern Baxter</i>	252

No. 9 SET/OCT 1984 SANIDAD INTERIOR

La ley de la contabilidad, <i>Charles Simpson</i>	260
Sugerencias para padres, <i>Padregrama</i>	264
Liberación, <i>Don Basham</i>	266
Anécdotas del hogar, <i>Bob Joerg</i>	271
Ventaja personal, <i>Bob Mumford</i>	272
El arte de escuchar, <i>Richard McAfee</i>	276
El enemigo adentro, <i>Dan Wolfe</i>	279
En el aire del día, <i>Hugh Murr</i>	284
El termómetro de Dios, <i>Marcelo Maristany</i>	286

No. 10 NOV/DIC 1984 NAVIDAD

Lecciones navideñas, <i>Don Basham</i>	292
Anécdotas del hogar, <i>La cuna de Amita</i>	297
¿Qué mantiene al cuerpo unido?, <i>Dr. P. B. y P. Y.</i>	298
Doctrinas y defensas arrugadas, <i>Derek Prince</i>	300
Un sacrificio sin defecto, <i>Cheryl Reed</i>	304
Cerrando la brecha, <i>Glen Roachelle</i>	306
¿Quién escribe las canciones?, <i>Bruce Longstreth</i>	311
Dependencia del Espíritu, <i>Larry Christenson</i>	312
Los caminos del amor, <i>Mario Fumero</i>	316

No. 11 ENE/FEB 1985 FUERZA PARA ANIMAR

Provisión sobrenatural, <i>Don Basham</i>	324
Esperanza inquebrantable, <i>Charles Simpson</i>	330
Sugerencias para padres	335
Capacidad para animar, <i>Charles Simpson</i>	336
El último bus, <i>Lisa Morris</i>	340
Artillería del Espíritu, <i>Terry Law</i>	342
Anécdotas del hogar	347
El amortiguador de las fricciones, <i>Mario Fumero</i>	348

No. 12 MAR/ABR 1985 DE VICTORIA EN VICTORIA

El Libertador, <i>Charles Simpson</i>	356
Angeles en acción, <i>Terry Law</i>	362
Homenaje a Francis Schaeffer	367
Vida de resurrección, <i>Jerry Beavers</i>	368
La mente contra Dios, <i>Larry Christenson</i>	371
Un juego peligroso, <i>Diana Scimone</i>	376
La tierra es del Señor, <i>Ern Baxter</i>	378